

Hoy, que se acerca el día de las Madres, quiero rendir un pequeño homenaje a esas “hermanas madres”, que algunos hemos tenido la suerte de disfrutar.

Recuerdo, que teniendo yo 6 años y Lillie 4, nuestra hermana Virginia, nos apuntó al parque-piscina “Blancanieves” y nos llevaba de la mano todos los días que podía. Allí se quedaba, esperando, fuera del recinto, a que nosotras jugáramos, subiendo a esa casa de “Tarzán” de madera o montándonos en los columpios. Ella tenía solo 12 años, y no abultaba

mucho mas que nosotras, pues era, y sigue siendo, menudita; pero asumía su papel de niña-madre a la perfección.

Nos daba de merendar y, ya al atardecer, nos marchábamos andando a casa. Otros días, nos quedábamos en el “Cristina”, un parque con columpios, y una vieja que alquilaba bicicletas.

Según el presupuesto, podíamos darnos un paseo en triciclo, y comprarnos algún barquillo o caramelos. Lillo recordará, como yo, aquellas largas tardes ,o las caminatas hasta

“Medianero”, el tendero de familia, de la calle Pagés del Corro, donde nos

llevaba y, con suerte, podíamos pedir un Fanta para compartir entre las dos. Y esos cines de verano, con horchata incluida, donde no era capaz de ir sola con sus amigas y dejarnos en casa.

Vienen también a mi memoria, aquellos cuentos de Nela, de “las tres naranjas” o “las tres manzanas”, donde aparecían princesas encantadas y apuestos príncipes, que no salían “rana”. De su imaginación iban surgiendo personajes y escenas que nos llevaban a países lejanos y mundos de ilusión. Otras veces, estando malita en cama, nos cosía pequeños vestiditos

para las muñecas que, salían de sus manos con cualquier trocito de tela. Y, ya mayorcitas, nos enseñaba a maquillarnos y desmaquillarnos con aquella leche limpiadora de “Vichy”, y a cantar, haciendo eco en el lavabo, la canción de “moliendo café”. Ella era consejera en asuntos del corazón y de cosas de mujeres, que no nos atrevíamos a comentar con mamá. Nos encantaba entrar en el cuarto, cuando escuchaba discos con su amiga Telo, y las dos cuchicheaban de sus cosas. Esa época tiene banda sonora de Adamo, con “mis manos en tu cintura” y siempre

recordaré el quateque en la azotea,  
donde me dejaron colarme con 8 años, y  
bailar una canción.

Y, a pesar de que nuestra madre se fue  
tan pronto para nosotras, nos dejó dos  
hermanas mayores maravillosas.

Ellas, Nela y Virginia, cada una en  
su estilo, diferente y complementario,  
han sabido transmitirnos un sentimiento  
de protección y de cariño, que hace que,  
en este Día de la Madre, ni Lillie ni  
yo nos sintamos del todo huérfanas y  
tengamos a quien decir con gran orgullo  
“ FELICIDADES”.